

GENEALOGÍA DEL CONCEPTO POBLACIÓN¹

Rosa María Olvera Gómez

¿Qué entendemos por población y por sobre-población?

La palabra *población* originalmente abarcaba sólo a las personas ya que se deriva del vocablo *populare*, cuyo significado es gente; sin embargo, actualmente al hablar de población podemos referirnos a un grupo de mosquitos, uno de personas o a cualquier comunidad reproductiva que se encuentra, se agrupa y que actúa con una probabilidad definida.²

El concepto de *población* a partir del discurso del Desarrollo, cuyo origen se remonta a 1949, define a un objeto que puede ser manipulado por los estadistas. Es un tema sobre el cual todos opinan, refiriéndose a él como una entidad natural, neutra, que igual involucra a hombres que a mujeres, a niños que a ancianos. El concepto de *población* es una *palabra amiba*³ que reduce a las personas a un conjunto sin carácter, a entidades que se reproducen, contaminan, producen, demandan, necesitan, consumen, y que por el bienestar universal tiene que someterse a control; por

¹ Para profundizar sobre este tema, rethito al texto de B. Duden, "Population", en *The Development Dictionary. A guide to knowledge as power*, USA, Zed Books, 1992.

² *The International Encyclopedia of Population*, New York, Free Press, 1982, 2 vols.

³ Véase Uwe Poërkssen, "Scientific and mathematical colonization of colloquial language", en *Biology Forum* 81, núm. 3, USA, 1988, pp. 381-400.

ende, las poblaciones se han convertido en objetos de desarrollo y límite.

Cada vez que mencionamos o escuchamos la palabra *población* vienen a nuestra mente imágenes de explosión demográfica, principalmente de la gente analfabeta de los llamados países subdesarrollados. También nos hace referencia a una irresponsabilidad en cuanto a la procreación. Todo esto debido a que generalmente el término que utilizamos es su compuesto más conocido y más alarmante, la *sobre-población* o explosión demográfica.

Todas las connotaciones anteriormente dichas respecto al concepto de población, y que atañen a la sobre-población, en los discursos oficiales, a partir de los años cincuenta, se reducen a una variable en las estadísticas, que es población = «P». A partir de ese momento «P» es insertada en los modelos políticos de todos los países.

Lo interesante de lo que aquí se ha mencionado es que no siempre se ha considerado a las personas como población, como una variable dentro de las estadísticas y mucho menos como un “mal”. Hay un momento histórico, una fecha a partir de la cual las personas empiezan a ser concebidas como población.

* * *

¿Cómo es que la gente comenzó a ser considerada como *Población*? La historia nos remonta hacia 1800, cuando por primera vez los Estados recogieron de los registros parroquiales información sobre las personas, y estos datos fueron sometidos a un procedimiento matemático. “Justo en ese momento se transformó la concepción general sobre las personas”.⁴

Es preciso citar los principales antecedentes de esa transformación que devino en el nacimiento de la *población*. A partir del siglo XVII William Petty⁵ empieza a plantear las bases que derivarán en el manejo de las per-

⁴ B. Duden, “Population”, en *The Development Dictionary. A guide to knowledge as power*, USA, Zed Books, 1992, p. 148.

sonas como una variable dentro de una ecuación matemática. Petty (influenciado por Hobbes), tenía la idea de una sociedad cuantificada que podía ser explicada con base en números, peso y medidas, creando de tal manera en 1672 la «*Aritmética Política*».⁶ Petty apoyaba y continuaba el intento de F. Bacon de afirmar que era posible trazar una paralela entre el cuerpo humano y el cuerpo político; pretendió demostrar entonces que la salud de un cuerpo humano, así como el poder del Estado, dependían del número y la calidad de materia (sujetos) contenida en dicho cuerpo, humano o estatal. En ese momento, la Estadística era reconocida como una ciencia meramente especulativa.⁷

Ahora bien, el tratamiento o procedimiento matemático al que fue sometida la información recogida de aquellos registros parroquiales fue la base de una nueva teoría y con ello surgieron nuevos conceptos. Dichos conceptos, recién formulados y adoptados, permitieron que se desvelaran *verdades generales* que explicaban los acontecimientos masivos, aun cuando las causas particulares de cada acción en concreto fueran desconocidas, es más inaccesibles. A partir de entonces a la población se le atribuyeron formas específicas de comportamiento, *explicables mediante el cálculo de probabilidades*; es decir el comportamiento de la población comenzó a ser *predecible*.⁸

Los demógrafos pueden ser mencionados entre los fundadores de las

⁵ Sir William Petty (1623-1687), fue un economista, político y estadista inglés que estudió medicina en las Universidades de Leiden, París y Oxford. Fue físico y profesor de anatomía en Oxford, profesor de música en Londres, inventor, terrateniente en Irlanda y miembro del Parlamento. Adicionalmente, fue fundador de la Sociedad Real y protagonista de las doctrinas científicas-empíricas. Petty fue uno de los creadores de la aritmética política, misma que define como el arte de razonar las cifras referentes a las cosas relacionadas con el gobierno. En su texto *Ensayos sobre aritmética política y estudio político o Anatomía de Irlanda* (1672), presentaba a la población estimada en relación al rendimiento social.

⁶ Si se desea profundizar en este tema, se recomienda consultar M. J. Cullen, *The Statistical Movement in Early Victorian Britain: The Foundations of Empirical Social Research*, New York, Harvester Press, 1975.

⁷ W. R. Arney, *Understanding Statistics in the Social Sciences*, New York, Freeman, 1989.

⁸ Una crítica a la idea de que el comportamiento de las personas es predecible la desarrolla minuciosamente Dom Moraes en *A matter of people*, New York, Praeger, 1974.

estadísticas matemáticas. Los métodos estadísticos tienden a forjar la idea de que tanto los procedimientos como las variables pueden ser manipuladas.

A pesar de que el concepto de población surge en siglos anteriores, es hasta el presente siglo que adquiere diversas connotaciones; es también en este siglo, cuando cobra importancia el compuesto *sobre-población* (explosión demográfica), y por tanto el control de la población (control de natalidad).⁹

Control de natalidad

Hablar de población en este siglo es también hablar sobre el control de natalidad, que significa un intento por controlar a las poblaciones. Históricamente podemos identificar tres periodos específicos en los que población y control de natalidad¹⁰ —o el problema de sobre-población— han sido abordados de manera distinta. El primer periodo va de 1949 hasta la década de los sesenta.¹¹ Durante este lapso, el concepto de población siguió siendo utilizado en los discursos políticos como sinónimo de una colectividad social; se refería a los habitantes de un país, región o continente; en los discursos políticos de esa época, población hacía referencia a todos aquellos beneficiarios del desarrollo económico, técnico y cultural. Entonces, el control de natalidad no había sido incluido aún en dichos discursos, debido a que no era considerado como una meta política.¹²

⁹ B. Duden, "Population", en *The Development Dictionary. A guide to knowledge as power*, USA, Zed Books, 1992, p.149.

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ Aunque cabe mencionarse que desde 1958 había ya acontecimientos a nivel mundial que indicaban un cambio de actitud frente a la explosión demográfica.

¹² Es preciso acotar que, desde la década de los veinte, sobre todo en los países denominados del Norte, los social-demócratas, algunas agencias públicas de salubridad, entre otros grupos, han intentado que la mujer asuma que el control de natalidad es cuestión de su propia salud y factor del bienestar familiar.

A partir de 1950 se empezó a manejar, aunque no de manera oficial, la sobrevivencia y el bienestar mundial como motivación para que se aceptara el control natal. Incluso en 1952, John D. Rockefeller III creó el Consejo de Población mismo que ha servido como un foro en el cual los demógrafos activistas se han encargado de definir y redefinir las metas de la anticoncepción. A fines de la década de los cincuenta, en algunas de las publicaciones que editó el Consejo de Población se señalaba ya que la sobre-población estaba minando las metas del desarrollo; se reconocía en estas publicaciones que la sobre-población era el resultado justamente del desarrollo, ya que, gracias a los avances científicos y médicos había sido posible disminuir el índice de mortalidad infantil y prenatal. El control de natalidad ha sido concebido, desde entonces, como una meta sumamente ambicionada.

No fue sino hasta la década de los sesenta que apareció el control de natalidad por primera vez en un discurso de Ministros y Jefes de Estado.¹³ Para entonces, la población se convirtió en un factor externo respecto al cálculo del desarrollo; fue considerada de igual manera que los ríos, el subsuelo, etcétera. No obstante, en esta época ya se vislumbraba a la sobre-población como una amenaza. El crecimiento demográfico excedió las cifras que Frank Notestein¹⁴ había propuesto al finalizar la Segunda Guerra Mundial; según sus cálculos en el año 2000 habría en el planeta aproximadamente 3 mil millones de personas, cifra que ya había sido alcanzada en 1960.

Durante esa época, los políticos descubrieron que se podía inducir un cambio en el comportamiento demográfico si se aludía al desarrollo. Por tanto, los demógrafos fueron reconocidos, a partir de entonces, como expertos o especialistas y la demografía adquirió el estatus de técnica al ser-

¹³ En diciembre de 1959, la política estadounidense dio un giro de 180° cuando el presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower declaró que "el control de natalidad no es asunto propiamente de política, no es actividad, ni función, ni responsabilidad del gobierno".

¹⁴ F. Notestein, profesor en Princeton y una de las figuras más importantes en la demografía moderna.

vicio del desarrollo, cuya tarea fue (intentar) reducir el índice de crecimiento demográfico.

Si bien las publicaciones de finales de los años cincuenta del Consejo de Población señalaban que el crecimiento de la población era perjudicial para el desarrollo, fue hasta finales de los años sesenta que a nivel oficial se reconoció que la sobre-población no sólo frustraba las metas propuestas por el desarrollo, sino que cuestionaba la credibilidad de las promesas hechas en su nombre.

Suecia en 1958 fue el primer gobierno que dio asistencia internacional en materia de control demográfico, primero a Sri Lanka y después a Pakistán.¹⁵ Dicho programa fue denominado *modestamente* Programa de Ayuda para la Planificación Familiar. Ya en la década de los sesenta, la Asamblea General de la ONU apoyaba la asistencia poblacional.¹⁶ Entonces comenzó la euforia por los condones, el DIU, la píldora, así como la proliferación de departamentos de demografía en las universidades americanas.

Durante la década de los sesenta la mayoría de los países asiáticos y latinoamericanos empezaron a destinar un porcentaje importante de su presupuesto a programas de planificación familiar.

En la década de los setenta, hace apenas cuatro lustros, el crecimiento de la población comenzó a ser visto como uno de los procesos interrelacionados con el desarrollo; empezó a ser tratado como un factor endógeno del sistema de desarrollo. Así nos remontamos hacia 1969, durante el primer mensaje presidencial de Richard Nixon, que declaraba que después de haber discutido sobre el crecimiento demográfico tanto en Estados Unidos como a nivel mundial, y considerando la *necesidad* imperante de la planificación familiar, el gobierno estadounidense aceptaba la responsabilidad de ser el guía para tal tarea.

¹⁵ Estos datos fueron dados a conocer durante una conferencia de B. Duden en Colombo, Sri Lanka; dicha conferencia fue publicada en *Population and Development Review*, vol. 9, junio de 1983, pp. 345-360.

¹⁶ La asistencia proporcionada e impulsada por la Asamblea General de Naciones Unidas era cada vez mejor financiada: entre 1961 y 1979 la asistencia creció de 96 mmd a 455 mmd anuales. Para mayor información, remito a "International Population Assistance" en *International Encyclopedia of Population*, New York, Free Press, 1982, vol. I.

Cinco años más tarde, el entonces representante de Estados Unidos ante la Organización de las Naciones Unidas, George Bush, declaraba que el problema de población no era un asunto privado y merecía la atención de los líderes tanto nacionales como internacionales.¹⁷

Para ejemplificar las dimensiones que adquirió el nuevo *mal*, podemos mencionar que durante las primeras décadas del siglo XX, los condones fueron asociados y utilizados como defensa para la salud personal, una solución contra los hijos no deseados o la sífilis. A finales de los años sesenta y principios de los setenta los condones empezaron a ser utilizados contra una nueva epidemia: la *sobre-población*. A partir de ese momento, el condón adquirió el estatus de medida de salud pública.

La misma población, sobre todo en los países del Norte, convencida del *peligro*, ayudó a la redefinición del comportamiento sexual como un asunto de política pública.

La planificación familiar, junto a la promoción de la anticoncepción, se convirtió en una variable del crecimiento. Tales programas fueron fuente de trabajo de mucha gente y, por tanto, representaban el ingreso de semi-profesionales que se dedicaban a promover la libre aceptación del uso de espumas anticonceptivas y de la píldora en aldeas. La mayoría de las personas empleadas en este nuevo sector era gente pobre, sobre todo mujeres.¹⁸ Mientras que los fondos que sostenían al nuevo sector, a nivel mundial, provenían de burócratas, expertos, investigadores y laboratorios farmacéuticos. Los demógrafos promovieron la relevancia política de la *sobre-población* y apoyaban las políticas de control de natalidad, las cuales en ocasiones llegaban a ser muy agresivas, en países como la India,¹⁹ Egipto e incluso en Estados Unidos.

La tarea de cambiar el comportamiento sexual de las personas no era

¹⁷ P. T. Piotrow, *World Population Crisis: The United States Response*, New York, Praeger, 1978.

¹⁸ Para mayor información respecto a este punto consultar R. Anker, M. Buvinic (eds.), *Women's Roles and Population Trends in the Third World*, Londres, Croom Helm, 1982.

¹⁹ Debabar, Banerji, "The Political Economy of Population Control in India", en *Poverty and Population Control*, Londres, Academic Press, 1980, pp. 83-102.

tan fácil como se pudiera pensar. De hecho, aún no se ha podido alcanzar la tan anhelada meta de decremento en la tasa de natalidad después de más de veinte años de intentarlo.

Algunos estudios antropológicos de la década de los cincuenta, señalaban que para que los programas de anticoncepción funcionaran debía haber una transformación radical tanto en la experiencia como en el significado del amor, del deseo sexual, del sentido cultural de la feminidad, de las actitudes sobre el cuerpo femenino, etcétera; debido a que aun cuando los métodos anticonceptivos fueran aceptados, las tradiciones sobre la fertilidad estaban muy arraigadas en la gente.

Los cambios que los antropólogos planteaban como condición para la eficacia de los programas anticonceptivos sólo eran posibles en una etapa avanzada del desarrollo. Entonces, enfatizaban que esa transformación sería el resultado psicológico de un empleo seguro y estable, de vida urbana y de la motivación de mandar a los niños a la escuela.²⁰

Durante los sesenta, los economistas asumían que en la medida que se hiciera a la población más dependiente de un ingreso (entiéndase salario), la gente renunciaría a alimentar muchas bocas. Al afirmar esto, se presupone que hay una relación directa entre la fertilidad y la incertidumbre. Por ejemplo, B. Duden nos dice que aquellos trabajadores sindicalizados, quienes se podrán jubilar y contar con una pensión, por muy raquítica que ésta sea, como en México, suelen tener menos hijos que aquellos trabajadores, que a pesar de recibir el mismo sueldo confían en sus hijos para poder sobrevivir en su vejez. Es decir, ven en sus hijos la única fuente de manutención, una vez que hayan dejado de trabajar.²¹

En 1972 el Club Roma publicó *Los límites del crecimiento*. Este *best-seller* popularizó la idea de que el mundo es un gran sistema en el cual la

²⁰ Véase "Family Planning Programs", en *International Encyclopedia of Population*, New York, Free Press, 1982, vol. I.

²¹ Aquí es preciso recordar a William W. Murdoch, cuya teoría planteaba algo similar. Decía que a mayor pobreza el índice de natalidad era mayor, ya que los pobres confían en que cada hijo será una fuente de ingreso más para el sostenimiento de la casa. Véase Murdoch, *La pobreza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

sobrevivencia peligraba.²² En aquel discurso la especie humana fue sacralizada y entonces su protección fue reconocida como una responsabilidad de manejo internacional. De esa manera, ya no fue el deseo por el desarrollo, sino el miedo por un desastre global lo que motivó a intentar controlar a la población.²³

Este nuevo motivo funcionó un poco mejor entre 1974 y 1984, años en que el índice de crecimiento demográfico disminuyó de 2.34 por ciento a 1.67 por ciento al año. Sin embargo, el excesivo crecimiento demográfico es algo que está lejos de desaparecer.

¿Por qué no funcionan los programas de control de natalidad?

Los programas de control de natalidad que se pretenden imponer en América Latina fracasan porque subrayan el temor a la pobreza más que a la alegría por vivir.²⁴

Cabe señalar que, el mismo fracaso de los programas de planificación familiar que se presenta en Latinoamérica, ocurre en los *ghettos* negros en Estados Unidos.

Sin embargo, no podemos hablar de un rotundo fracaso de los programas de control de natalidad, ya que éstos han sido bien aceptados por una parte de la sociedad. Me refiero a aquellas personas quienes normalmente

²² Dicho peligro proviene de la idea de que la población es un factor que pone en riesgo la capacidad de la Tierra para mantener la vida humana. Esta misma tesis también era manejada por Malthus en el siglo XVIII. Malthus decía en *El Ensayo*, 1798, que la *población crecía en un radio geométrico y el alimento en un radio aritmético*. Explicaba que el instinto sexual era apenas controlable por la razón o por conveniencia. Afirmaba que tarde o temprano, el aumento de los miembros de una sociedad provocaría la escasez de los medios de subsistencia, entiéndase por éstos los alimentos, de manera que se desataría la vieja lucha por la conservación. Para mayor información sobre la teoría de la población de Malthus consúltese Ferguson, *Historia de la Economía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

²³ Remito a P. Ehrlich, *The Population Bomb*, New York, Ballantine, 1968.

²⁴ Iván Illich, *Alternativas*, México, Joaquín Mortiz, 1977, p. 134.

determinan su consumo con base en las necesidades creadas por la publicidad general; tal grupo de personas es aquel que se conoce como *clase media*. La situación económica *privilegiada* de dicho grupo, así como la característica descrita arriba, expone a la clase media a que permita que su intimidad sea regulada mediante un juego de demanda.

En un contexto de regímenes pseudo-democráticos es imposible inducir a la mayoría a practicar el control de natalidad. En este caso, la seducción no funciona porque en tales Estados es importante aparentar que se respeta a las personas y por eso los gobiernos no pueden ser demasiado agresivos con la publicidad de control natal, como sería el caso de pagar 25 dólares o 200 pesos a cada mujer que permita que se le aplique el DIU; o bien 100 dólares u 800 pesos a quien se deje esterilizar. Esto no se lleva a cabo porque, aunque sería más económico y más efectivo, dañaría la imagen del régimen. La educación tampoco produce el efecto esperado ya que a estos gobiernos no les conviene proporcionar educación a los adultos analfabetas, pues temen que si se educa a esa gente, se cuestionaría y se criticaría al mismo gobierno, habría disenso político e incluso se podrían generar movimientos subversivos.

La creciente pobreza tiende a embotar la imaginación de quienes deben buscar soluciones, de tal manera que a lo que recurren es a convertir a las personas hambrientas en un enemigo informe, que creen poder controlar. Sin embargo, sólo los hombres de gabinete son quienes creen que se puede convencer a todos los individuos para que asuman como *motivos personales las razones válidas* de los economistas de la nación.

El fracaso de los programas de planificación familiar se debe a la inadecuación entre lo que se predica y el estilo de vida común de la mayoría de los campesinos *pobres*. Estas mayorías no creen que controlar su impulso sexual los va a llevar a la abundancia material.²⁵ Se les quiere convencer de que si aceptan los métodos anticonceptivos y planifican su

²⁵ Por ejemplo para el 90 por ciento de la población de ciudades como Caracas o São Paulo, el no tener hijos no representa un mejoramiento significativo en su nivel de vida. De ahí que los incentivos socioeconómicos que se les ofrece mediante los programas tradicionales de educación anticonceptiva son percibidos como un engaño.

familia mejorarán su *nivel de vida*, como si fuera una fórmula mágica, lo cual es absurdo para ellos. Illich nos dice que si los *pobres* repelen el olor a tal remedio mágico es porque huelen en él la intención de un rico magnate que pretende enseñarles con dichos métodos cómo hacerle para no seguir trayendo al mundo seres pobres y detestables como ellos.²⁶ Sin embargo, aún hoy se vende mediante la publicidad que la planificación familiar es la única alternativa para protegerse de ese *mal*,²⁷ que sólo es un mal para quienes han interiorizado y/o se benefician del modo occidental de vida.

La mayoría de los habitantes de los países del Sur viven en un mundo en el que su modo de pensar, sus costumbres y sus mitos encuentran raíces en un pasado rural. La gente que se traslada a los centros poblados lleva consigo un bagaje cultural heredado de sus abuelos; como el aprecio por la tradición, y por la prole numerosa.²⁸ No obstante, una vez instalado en la ciudad, el campesino pierde esa poderosa herramienta que su cultura le proporcionaba, para llevar con dignidad su situación de carencia. A partir de entonces, debe orientar su vida con base en las reglas que la ciudad le dicta.²⁹ De tal manera que, la urbanización se puede entender como la transformación de la cultura rural por *slogans* y símbolos que pretenden dirigir los más íntimos sentimientos y tendencias, así como configurar el carácter de las personas. La ciudad obliga a dicha transformación, ya que sólo siguiendo esa receta mágica se puede *triunfar*.

Illich señala que mientras no se desmitologicen los programas para controlar la explosión demográfica, no se conseguirá reducir la fertilidad.

²⁶ Véase I. Illich, *Alternativas*, México, Joaquín Mortiz, 1977, Cap. VII, pp. 134-147.

²⁷ Recordemos que a partir de los últimos años de la década de los sesenta, la sobre-población fue vista como una nueva epidemia.

²⁸ La prole numerosa era importante para los grupos vernáculos ya que con ella hacían frente a la elevada mortalidad. Para mayor información remitimos a Illich, *El género vernáculo*, México, Joaquín Mortiz, 1990, 201 pp.

²⁹ La ciudad obliga a seguir ciertas instrucciones de comportamiento; convierte diversas creencias en dogma como la prolongación de la vida gracias a los adelantos médicos, la exaltación del sistema escolar, la habilidad para mejorar de puesto en el trabajo y conseguir una mejor remuneración por el mismo.

En otras palabras, mientras el Estado no deje de prometer que la reducción en el número de hijos garantiza un mejoramiento en el nivel de vida, pues esto para los *pobres* no es creíble. Para algunas personas ni siquiera es deseable lo que se entiende por mejoramiento de nivel de vida.³⁰ Por otra parte, mientras la Iglesia no deje de amenazar con el infierno a quienes practiquen los métodos anticonceptivos, el crecimiento demográfico seguramente seguirá. Con base en lo anterior, se identifican dos posturas que se enfrentan: por un lado, el grupo que apela al *machismo popular*, incluidos quienes se oponen a la planificación familiar por considerarla como algo contra la ley natural, y en segundo lugar aquellos que ven en la concepción un obstáculo para el desarrollo.

Conclusiones

Sabemos que las décadas de desarrollo trajeron un inesperado crecimiento de población mundial, resultado de los avances médicos y tecnológicos, los cuales permitieron que el índice de mortalidad infantil y prenatal se redujera, y a su vez se aumentara el promedio de vida de las personas adultas. Debemos considerar que la importancia de dichos avances científicos se sumó al hecho de que se institucionalizó la biofilia, es decir el amor a la vida que caracteriza a la sociedad actual.³¹ Este fue un fenómeno sin precedente, el cual creó una nueva percepción sobre los se-

³⁰ Cabe señalar que para los grupos denominados clase media y alta tienen sentido actividades como ir de vacaciones a la playa durante el verano y viajar también durante las vacaciones de invierno, salir a comer los domingos, contar con televisión por cable, la llegada de Santa Claus en Navidad, etcétera. Sin embargo, todo lo anterior que estaría implicado en el mejoramiento del nivel de vida desde una óptica modernizadora, no tiene sentido para algunas comunidades rurales y/o campesinas.

³¹ En las sociedades biofilas, a diferencia de en las sociedades vernáculas, la muerte pierde su sentido. Cuando decimos que en las sociedades tradicionales la muerte está cargada de sentido nos referimos a la idea de *teodicea* desarrollada por P. Berger en *The Social Reality of Religion*, London, Faber and Faber, 1969, 225 pp. Para profundizar consúltese Philippe Ariès, *L'homme devant la mort*, Francia, Éditions du Seuil, 1977.

res humanos. Hacia los últimos años de la década de los setenta las poblaciones estaban convertidas en actores, procesos, materia de los planes de desarrollo, obstáculos para una inversión exitosa, mano de obra, es decir, en recursos humanos y peligro para el ecosistema mundial. Del mismo modo, la población mundial fue reducida a una variable análoga al capital, al trabajo, a la tecnología o a la infraestructura dentro del sistema mundial. En resumen, una canica dentro de las estadísticas y no un conjunto de seres con sangre en las venas.

Por otro lado, si los *guardianes del status quo* (entendiéndose por éstos los grandes capitalistas) fueran más consecuentes con sus intereses económicos, entonces reconocerían públicamente que actualmente se ahorran más con cada vida que se evita que con lo que aumenta la productividad de cada nuevo niño escolarizado. Lo anterior es justo lo contrario de lo que se concebía como deseable durante los primeros años del capitalismo; es decir, el interés por aumentar aquello que Marx llamaba *ejército industrial de reserva*, debido a que la existencia de dicho *ejército* creaba condiciones favorables para los capitalistas.

En resumen, podemos afirmar que es el desarrollo (y todo lo que él implica) el responsable del acelerado crecimiento de la población; no obstante, ahora es el mismo desarrollo el más interesado en acabar lo que él provocó: la explosión demográfica.

LA CONCEPCIÓN EDUCATIVA DE KARL POPPER

Enrique Suárez-Iñiguez

Karl Popper es uno de los más famosos filósofos del siglo XX y, sin embargo, como él mismo lo señaló en diversas ocasiones y como apuntaron sus principales seguidores,¹ no ha sido bien comprendido. En realidad, no ha sido ni bien ni suficientemente leído. Ha privado más el mito Popper, como el propio Popper lo bautizó, que sus verdaderas ideas. Esto en parte se debe a lo que famosas figuras han dicho de él y que se ha ido repitiendo, aunque no sea verdad, y, en parte, a lo tediosa y repetitiva que resulta la lectura de su obra cuando se intenta leer completa, lo que desanima a mucha gente a emprender esa ardua labor. Sin embargo, y a pesar de ello, la obra de Popper está llena de ideas sugerentes. No sólo las centrales que lo han hecho famoso: la sociedad abierta; el método de ingeniería gradual; su crítica al historicismo, en general y a Platón, Marx y Hegel, en particular; su propuesta del método deductivo de examinar y de la refutación como soluciones a los problemas de Hume y de la demarcación, respectivamente; su teoría de los tres mundos; el darwinismo popperiano, etcétera; no sólo esas ideas centrales, decía yo, sino también

¹ Véase, por ejemplo, Karl Popper, *Unended Quest. An Intellectual Autobiography*, La Salle, Illinois, Open Court, 1976; Bryan Magee, *Philosophy and the Real World. An Introduction to Karl Popper*, La Salle, Illinois, Open Court, 1985; W.W. Bartley III, "A Popperian Harvest", en Paul Levinson (editor), *In Pursuit of Truth. Essays on the Philosophy of Karl Popper on the Occasion of his 80th Birthday*, Atlantic Highlands, N. J. Humanities Press, Inc., 1982.

otras que esbozó aquí o allá pero que no desarrolló. Una de ellas es su concepción educativa.

Desde su juventud, Popper estuvo interesado en asuntos educativos. En 1925, siendo estudiante, trabajó en el entonces recién fundado Instituto Pedagógico de Viena. En ese tiempo llegó a escribir algunos artículos en revistas de educación pero luego pareció olvidar el tema. Sin embargo, sugiero que detrás de muchas de sus ideas filosóficas se encuentra una concepción de cómo debemos educar a los jóvenes para que puedan tener un lugar y una participación en la sociedad abierta que él propone. No sólo eso sino que, en cierta forma, sus ideas educativas *coronan* su filosofía política y social. No es casual que se encuentren justo al final de *La sociedad abierta y sus enemigos*. No sé de ningún autor que haya reparado en ello. Pero también su filosofía de la ciencia implica concepciones educativas importantes. Veamos.

Lo primero que hay que comprender es su concepto de sociedad abierta en contraposición con el de sociedad cerrada. Esta última es una sociedad tribal, mágica, donde la dualidad de hechos y normas no se distingue, donde no hay libertad ni democracia. Las sociedades cerradas son rituales, como bien lo entendió Jacob Bronowski. La Isla de Pascua con sus estatuas colosales, magníficas pero iguales y repetitivas, con las cuencas de los ojos vacías, son expresión de una sociedad cerrada.² Pero las sociedades cerradas también pueden ser modernas. Los regímenes totalitarios son muestra palpable de ellas: no hay libertades políticas ni las instituciones sociales tienen el peso debido.

La sociedad abierta, en cambio, se basa en el dualismo de normas y de hechos³ y en los valores de libertad, igualdad, humanidad y razonabilidad. Y he aquí los primeros elementos que toda educación en una sociedad

² Cfr. Jacob Bronowski, *El ascenso del hombre*, EUA, Fondo Educativo Interamericano, 1979.

³ El dualismo de hechos y normas (*facts and standards*) es una de las bases de la tradición liberal, sostiene Popper. De acuerdo con la teoría de Tarski, un enunciado es verdadero si corresponde con los hechos pero si corresponde con las normas, no decimos que es verdadero sino que es correcto. Hechos y normas son cosas distintas. Pero la verdad (correspondencia con los hechos) puede ser a la vez una norma moral. En ambos reinos podemos aprender de nuestros errores y hacer progresar nuestro

abierta moderna debe procurar. Fomentar el respeto por los valores que el liberalismo y la democracia trajeron consigo: libertad e igualdad. Y como Tocqueville lo comprendió perfectamente estos dos términos deben ir juntos. La mejor garantía contra la tiranía de la mayoría será siempre la libertad. Enseñar a los niños y a los jóvenes a amar la libertad como un bien sin par y a fomentar el respeto por ciertos valores igualitarios, sin caer en excesos, son funciones educativas centrales en una sociedad democrática moderna. Los valores ciudadanos se fincan en ellos. Los otros dos valores antes mencionados, humanidad y razonabilidad, van también juntos. Creer en el hombre con sus sueños, propósitos, creencias, expectativas, logros y fracasos. Saber que podemos aprender de nuestros errores y que está en nuestras manos progresar y utilizar la crítica racional como medio —para Popper *el* medio— para corregir errores, son aspectos importantes del aprendizaje. El hombre, ser falible, es sin embargo el centro del mundo precisamente por su capacidad para utilizar la razón. Como en el pensamiento clásico, el dominio de uno mismo significa el imperio de la razón sobre las emociones.⁴ Podríamos decir que los valores del individuo se fincan en estos dos de humanidad y razonabilidad.

Para Popper la política tiene una clara dimensión ética. Si para los an-

conocimiento, pero debemos distinguir uno del otro. El liberalismo pone énfasis en el mejoramiento de nuestras normas, especialmente en el terreno de la política y la legislación. Cfr. "Facts, Standards and Truth: A Further Criticism of Relativism", *Addendum* a la cuarta edición en inglés del tomo II de *Open Society and its Enemies* (no se tradujo al español en la versión de Paidós; como tampoco se tradujo los *Addenda* al tomo I de la 4a. edición sobre Platón). No podemos, como Lord Boyle dijo parafraseando a Popper, derivar nuestras normas y decisiones morales de hechos: una decisión moral se toma. Claro que puede basarse en un hecho (los hombres son iguales) y a partir del hecho establecer la norma. Como dice Popper: normamos para que tengan derechos iguales. Cfr. Edward Boyle, "Karl Popper's *Open Society*, a Personal Appreciation", en *The Philosophy of Karl Popper, The Library of Living Philosophers*, Paul Arthur Schilpp, editor, La Salle, Open Court Pub., 1974, 2 volúmenes, pp. 843-858 y ver réplica de Popper, pp. 1153-1158.

⁴ Si bien podemos aceptar que son las emociones las que inspiran la conducta humana, "nuestro deber es hacer todo lo posible por remediarlo y para tratar de que la razón desempeñe el papel más importante posible". *La sociedad abierta y sus enemigos* (S.A. y E.), Barcelona, Paidós, 1982 (edición original 1945), p. 400.

tigos el fin de la política era hacer mejores y más virtuosos ciudadanos, y por ende, más felices, para Popper el papel de la política es solucionar graves problemas sociales. El no cree que la política pueda hacer felices a los individuos pues considera que ésa es una tarea personal,⁵ pero sí que debe evitar o aliviar el sufrimiento humano: “los sueños de belleza deben subordinarse a la necesidad de ayudar a los desvalidos y a las víctimas de la injusticia, y a la necesidad de construir instituciones con esos fines”.⁶ Por ello, los políticos deben dejar de plantear metas utópicas y dedicarse a detectar y solucionar problemas.

Su función es aceptar los errores, no ocultarlos.⁷ Nosotros sabemos que en política eso significa elaboración, aplicación, y seguimiento (con correcciones) de *policies*; significa creación y perfeccionamiento de instituciones sociales, sólidas y justas. Por eso, la educación que requiere una sociedad abierta debe llevar, necesariamente, a respetar las instituciones y a promover la participación social y política en ellas como condiciones indispensables de una vida ordenada y democrática. Sin vida institucional no hay sociedad abierta; sin la existencia de instituciones es imposible la aplicación de la ley. Ahora bien, la sociedad abierta moderna es una democracia “y sólo la democracia proporciona un marco institucional capaz de permitir las reformas sin violencia y, por consiguiente, el uso de la razón en los asuntos públicos”.⁸

Es mundialmente famosa la crítica de Popper al historicismo y a lo que éste engloba: holismo y esencialismo. Popper mostró contundentemente que no hay leyes histórico-sociales que indiquen el porvenir, que no está

⁵ Lord Boyle le ha criticado con acierto este planteamiento a Popper. Según Boyle —y yo estoy de acuerdo con él— la política puede incrementar las posibilidades de ser felices. “Karl Popper’s *Open Society: A Personal Appreciation*”, *op. cit.*, p. 855. Sobre lo que es un buen gobierno, nadie lo ha dicho mejor que Platón: aquel que permite vivir mejor la vida privada (*Cfr. Leyes*).

⁶ *S.A. y E.*, p. 164.

⁷ “Buscar esos errores, encontrarlos, hacerlos visibles, analizarlos y aprender de ellos es lo que los políticos científicos así como los científicos políticos, deben hacer”, *Poverty of Historicism*, New York, London, Harper Torchbooks, Harper & Row Publishers, 1961, p. 88.

⁸ *S.A. y E.*, p. 18.

en las posibilidades de las ciencias sociales el formular profecías históricas de largo alcance y que el “futuro depende de nosotros mismos y nosotros no dependemos de ninguna necesidad histórica”. Como defensor del individualismo metodológico sostuvo que todos los fenómenos sociales y, en especial, el funcionamiento de las instituciones, deben ser considerados resultado de las decisiones, intereses y acciones de individuos y no como resultado de “colectivos” y fue un combatiente lúcido de las doctrinas esencialistas. Todo ello implica una concepción educativa detrás.

Popper comprendió, como nadie, el daño que han causado esas doctrinas y nos alertó contra ellas. Sabía que si la filosofía tenía el deber de desenmascarar falsas doctrinas, la educación debía combatir las cotidianamente. La lucha de Popper contra el historicismo (y contra el holismo y el esencialismo) no es sólo en los terrenos filosófico o político sino en el moral. Es preciso no sólo comprender el porqué son doctrinas dañinas y equivocadas sino desarraigarlas del ser humano y proporcionarle mejores y más útiles teorías a cambio. Si queremos vivir en una sociedad abierta es preciso educar a las nuevas generaciones conforme a mejores actitudes y maneras de pensar. No es posible aspirar a un mundo mejor anclados en formas anquilosadas.

La relación entre política, moral y educación nos viene de los griegos. Aunque Aristóteles sabía que la ética y la política son prácticas, es decir, se aprenden ejercitándolas, afirmaba que eso se daba después de haber aprendido los fundamentos.⁹ Para Platón, educar es formar en la virtud. Aristóteles pensaba que el papel de la ciencia política era enseñar a ser virtuosos a los ciudadanos como el de la ética a los individuos. Juntas, moral y política, formaban “la filosofía de las cosas humanas”. Por ello la *Política* empieza donde la *Ética Nicomaquea* termina. Para los griegos la educación es el *eslabón* que une moral y política.¹⁰

⁹ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, II, I.

¹⁰ Cfr. Enrique Suárez- Iñiguez, *De los clásicos políticos*, México, Miguel Ángel Porrúa- FCPyS UNAM, 1993, y “Las ideas políticas de Platón”, en *Estudios Políticos*, núm. 12, Cuarta Época, julio-septiembre de 1996.

La filosofía de Popper recoge, en ese sentido, los postulados griegos y significa un intento por volver a poner un dique, el dique de la moral, a la política, sin el cual sólo será poder en manos de unos y en detrimento de los más. Pero a la vez, supraordina las libertades modernas a las antiguas, como diría Rawls,¹¹ es decir, supraordina el individuo a la colectividad y, en ese sentido, no es nada griego. Popper es un liberal porque reconoce el valor de la libertad individual y “es sensible a los peligros inherentes a todas las formas del poder y de la autoridad”.¹²

En síntesis, la creación y buen funcionamiento de una sociedad abierta no es sólo un asunto político o, mejor dicho, lo es si concebimos la política como la otra parte de la filosofía de las cosas humanas.

Ahora bien, en toda filosofía moral y política el *cómo* realizar lo que se pretende es fundamental. Popper hizo una crítica devastadora del método, lamentablemente tan arraigado, del borrón y cuenta nueva que, según él, se encuentra en *La República* de Platón. Ese método es peligroso pues requiere de intentos que resultarán infructuosos ya que nunca, o casi nunca, podrá salir algo completamente bien en el primer intento. A cambio nos propuso lo que llamó método de ingeniería gradual, que implica aprender de la experiencia, por ensayo y error y a través de pequeños ajustes graduales. La diferencia entre ambos métodos es enorme:

Es la diferencia que media entre un método razonable para mejorar la suerte del hombre y un método que, aplicado sistemáticamente, puede conducir con facilidad a un intolerable aumento del padecer humano. Es la diferencia entre un método susceptible de ser aplicado en cualquier momento y otro cuya práctica puede convertirse fácilmente en un medio para posponer continuamente la acción hasta una fecha posterior, en la esperanza de que las condiciones sean entonces más favorables. Y es también la diferencia que media entre el único método capaz de solucionar problemas, en todo tiempo

¹¹ Cfr. John Rawls, “Conferencia Tanner”, en *Sobre las libertades*, Barcelona, Paidós, 1990, pp. 41-42.

¹² Karl Popper, *Conjeturas y refutaciones*, Barcelona, Paidós, 1983 [edición original 1963], p. 14.

y lugar, según lo enseña la experiencia histórica [...] y otro que, donde quiera que ha sido puesto en práctica, sólo ha conducido al uso de la violencia en lugar de la razón, y si no a su propio abandono, en todo caso al del plan original.¹³

No necesito decir que estas ideas valen tanto para la vida individual como para la social. Son dos formas radicalmente distintas de concebir y vivir la vida: una útil, susceptible de mejoría diaria; otra estéril que sacrifica lo mejor de la vida, el presente, en aras de ideales utópicos; una que busca ajustes, otra que indaga esencias; una que es actual, otra preocupada por el origen. El ciudadano de la sociedad abierta debe ser educado en el método gradual basado en la razón y cuyos valores son el humanismo, el individualismo, la libertad y la igualdad; en el respeto y reconocimiento de la importancia de las instituciones, y despojado de concepciones historicistas, holísticas, esencialistas y de borrón y cuenta nueva.

Como dije al principio no es sólo la filosofía política de Popper la que tiene detrás una concepción educativa. Su filosofía de la ciencia la tiene también. En ésta, Popper sostiene que el avance del conocimiento en general, y del conocimiento científico en particular, se da a través de conjeturas y refutaciones; que las refutaciones deben buscarse por medio de exámenes (*tests*) de nuestras teorías y que estos se dan por observaciones, experimentos y crítica racional. Si los exámenes niegan la teoría significa simplemente que ésta era falsa. Con su ya famoso ejemplo de los cisnes blancos, Popper mostró que la ciencia procede deductivamente y que no es posible demostrar sino sólo refutar.

De aquí se desprenden concepciones educativas fundamentales. La más obvia es que no debemos “casarnos” con nuestras ideas sino estar abiertos a la crítica racional. Además, dado que no podemos *demostrar* ninguna hipótesis sino sólo corroborarla (mediante *tests* significativos y sólo por el momento) no debemos ser pretenciosos ni pretender saber más que los demás. Las ideas, afirmaba Sir Karl, son conjeturas y lo importante no

¹³ S.A. y E., p. 158.

es demostrar una conjetura en particular sino avanzar en nuestro conocimiento. Las refutaciones permiten precisamente descubrir el error y, así, saber más, por lo que deben ser bienvenidas. En otras palabras, Popper nos enseña lo limitado que es nuestro conocimiento y, por ende, a ser humildes y a buscar con honradez la verdad. Nos da indicaciones de cómo saber si una teoría es mejor que otra y si estamos más cerca o más lejos de la verdad. Todo esto implica una manera radicalmente distinta de la usual de enfrentar no sólo la investigación científica, sino la vida.

Ahora bien, si combatir equivocadas y dañinas maneras de pensar y proponer otras mejores no es tarea educativa, no entiendo qué pueda serlo. Luchar contra el esencialismo y sus preguntas del tipo “¿qué es?” y “¿cuándo surgió?; cuestionar el holismo y enfatizar la importancia del individuo; criticar el conductismo, entre otras razones por su simplismo, y al psicoanálisis por no científico; negar la existencia de leyes históricas ineludibles y la validez de las profecías en las ciencias sociales (historicismo); argumentar que no debemos sacrificar el presente en aras de un futuro ideal y que todos tenemos el derecho de vivir y procurar bienestar; mostrar que la teoría del “borrón y cuenta nueva” es peligrosa y, sobre todo, dañina por inútil; enseñar que no tiene sentido recolectar información si no tenemos una teoría previa; sostener que nunca podremos demostrar de manera concluyente una teoría sino sólo corroborarla; insistir en que aprendemos por ensayo y error y mediante ajustes graduales; señalar que debemos ser responsables en la toma de nuestras decisiones y prever sus consecuencias; negar la existencia de “claves” para entender la historia y afirmar que somos nosotros los que la hacemos; todo ello forma parte de una concepción educativa que tiene un lugar central en la filosofía de Popper. Todavía mas: Popper cree que estas teorías pueden ser enseñadas.

Procuremos aprender, ha dicho Sir Karl, que lo que nos juzga a nosotros mismos es nuestra conciencia y no nuestro éxito en la vida y que es posible desdenar al poder, la gloria y la riqueza para obrar conforme a nuestra conciencia cumpliendo con nuestro deber lo mejor que podamos. El problema de la educación actual es que se nos educa para actuar con el pensamiento puesto en los espectadores;¹⁴ vivimos para los otros y para

los falsos valores sociales. Es una ética de la fama y del destino. Si en vez de eso optamos por adquirir una sana estimación de nuestra importancia con respecto a los demás y por cumplir con nuestro deber encontrando satisfacción en nuestro trabajo, sin esperar alabanza o ausencia de culpa, entonces, sólo entonces, afirma, podremos ser los individuos responsables y bien educados que debemos ser. Necesitamos una ética que desdeñe el éxito y la recompensa. Necesitamos atrevernos a ser libres. Popper cree profundamente en el valor del individuo y su capacidad transformadora, por ello adopta la concepción kantiana de la autonomía de la voluntad como supremo principio de moralidad.¹⁵

Como decía Cassirer, parafraseando precisamente a Kant, debemos pensar, juzgar y decidir por nosotros mismos o como dijo una vez Thomas Alva Edison, "cualquier cosa que la mente del hombre pueda inventar el carácter del hombre la puede controlar". Educar, para Popper, es enseñar a utilizar la propia razón para conocer lo que está mal y equivocado, corregir el camino y elegir el mejor, tanto intelectual como moral y socialmente.

El mundo de hoy parece no favorecer estas concepciones educativas impregnado, como está, por la ética de la fama y del destino, por los valores superfluos y por finalidades dudosas. Y no obstante, es la única forma de salvarnos. La virtud, decía Tomás Moro, es la vida ordenada conforme a la naturaleza y sigue el curso de la naturaleza el que se gobierna por la razón. No otra cosa decían Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón y Séneca. Ante todo la educación debe fincar en el antiguo principio de no hacer daño y hacer todo el bien posible. Como San Agustín y Santo Tomás, Popper cree que esto es fundamental: la necesidad de aplicar la regla de oro: "no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti". El hombre necesita creer en algo más que en sí mismo: algo por qué luchar y por qué

¹⁴ "We are educated to act with an eye to the gallery".

¹⁵ Para las raíces kantianas del pensamiento político de Popper ver Alan Ryan, "Popper and Liberalism", en G. Currie y A. Musgrave (editors), *Popper and the Human Sciences*, Boston, Lancaster, Martinus Nijhoff Publishers, 1985.

sacrificarse, aunque ciertamente es indispensable primero creer en sí mismo.

Popper piensa que debemos otorgar a la juventud lo que necesita con mayor urgencia para independizarse de nosotros y poder elegir por sí misma. Tenemos que valorar la vida presente y aprender a realizar ajustes que corrijan los errores y a solucionar problemas concretos. De nuevo, debemos desdeñar las metas grandilocuentes y luchar por suprimir el dolor evitable y por aliviar el inevitable tanto como podamos. Ese es el legado educativo que nos dejó.